

LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES

Dra Alicia **González Hernández**

Directora de la Cátedra de Sexología y Educación Sexual (CASES)
Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona
email: hugoluis@cubarte.cult.cu

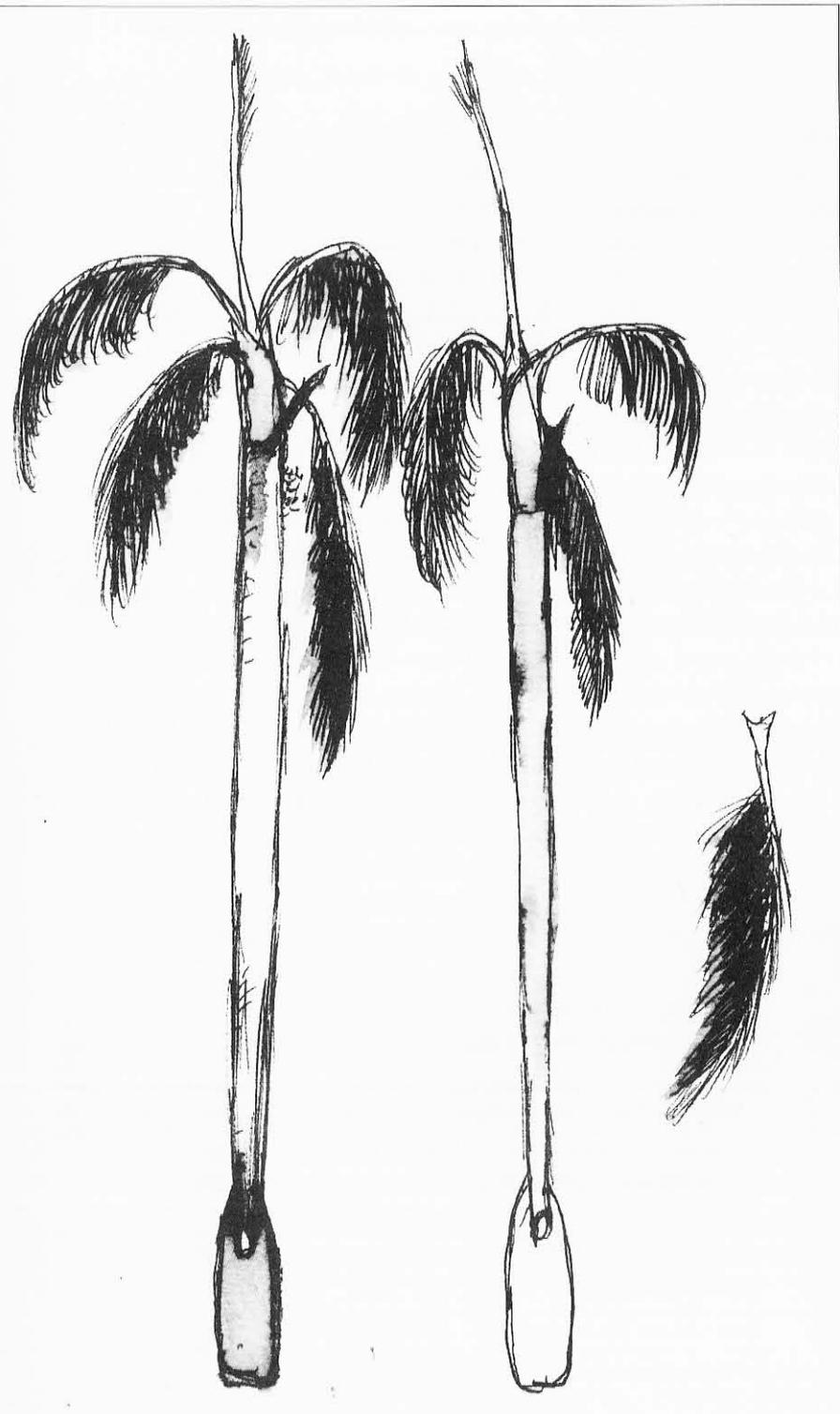
LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD NO DEBE PROPONERSE COMO META EL SUPRIMIR O CONTROLAR LA EXPRESIÓN SEXUAL, COMO HA OCURRIDO EN EL PASADO Y AÚN PERSISTE EN LA ACTUALIDAD, SINO MOSTRAR AL SER HUMANO —DESDE LA INFANCIA TEMPRANA— CUÁLES SON LAS INMENAS POSIBILIDADES DE REALIZACIÓN QUE LA SEXUALIDAD OFRECE. ESA META CONLLEVA LA SENSIBILIZACIÓN DE LOS PROPIOS EDUCADORES Y EDUCADORAS, EN LA INTERIORIZACIÓN DE LA NECESIDAD DE PREPARAR A LOS ADOLESCENTES CON EFECTIVIDAD PARA QUE PUEDAN ENFRENTAR —DE MANERA CADA VEZ MÁS INDEPENDIENTE— ESA TRASCENDENTAL ÁREA DE SU VIDA.

A lo largo de los siglos, y aún hoy, con todas las transformaciones que trajo consigo la revolución sexual, históricamente nuestra sexualidad ha sido formada en *la cultura del NO*, la prohibición, la represión, el miedo, el silencio, los sermones moralizantes y la incomunicación.

Para evitar las consecuencias nefastas de una vida sexual «libre y plena», nos dedicamos tradicionalmente a matizarla de todo tipo de valencias y connotaciones negativas, de mitos, prejuicios y estereotipos que la han rodeado de un halo de perniciosidad, culpabilidad, represión y rechazo.

Si estos criterios han sido profusamente aplicados históricamente a los adultos de las más diversas edades, cómo será su práctica en los niños y niñas y adolescentes.

Hasta el surgimiento de las teorías de S. Freud, e incluso para muchos teóricos y personas comunes de hoy, el infante ha sido —y es considerado— un ser sexuado, masculino o femenino, pero erróneamente no sexualizado, carente de necesidades, intereses y motivaciones vinculadas a la vida sexual personal y de pareja.



En cuanto al adolescente, a pesar de las muestras evidentes de su marcada sexualización por naturaleza y por la estimulación que al respecto ejercen sus iguales y los propios adultos (sea o no activo en este sentido), ha recibido históricamente todo tipo de sanciones, castigos, represiones dirigidas a evitar la «*degeneración*» física y mental producida por sus inquietudes sexuales, o peor aún, por las prácticas eróticas solitarias o de pareja inherentes a los cambios propios del desarrollo de su personalidad y su esfera psicosexual.

Simplemente recordemos los criterios de muchos médicos que, bajo la influencia de Krafft Ebing, aun a inicios de este siglo, recomendaban como tratamiento a estos «trastornos» someter los genitales de los adolescentes «desviados» al contacto con metales candentes u otras prácticas iatrogénicas.

Naturalmente, en la actualidad, en los albores de un nuevo siglo, estas prácticas parecen monstruosas, absurdas y obsoletas. En general, los criterios educativos se han flexibilizado, pero aún la educación de la sexualidad de niños y niñas, de los y las adolescentes, continúa teniendo graves deficiencias al mantener un carácter sexista y ser estandarizada, despersonalizada, cargada de mitos y tabúes. Tal educación le niega al adolescente la posibilidad de madurar en ésta y otras esferas con un lenguaje y modo de expresión propios, particulares, atendiendo a sus potencialidades, necesidades y aspiraciones individuales.

Los patrones educativos sexistas estipulan para el varón un conjunto de rasgos y modos de comportamientos que tratan de hacer de él un ser arrojado, decidido, independiente, experto en sexo y amores, del que se considera como una medida de su hombría y virilidad la iniciación temprana en experiencias eróticas para las que generalmente no ha sido preparado y, por consiguiente, carece de la madurez necesaria para enfrentarlas con éxito.

En cuanto a la muchacha, el patrón aspirado y rigurosamente evaluado es totalmente contrario: de ella se espera que sea tierna, dócil, paciente, pasiva, dependiente y sobre todo lo más «casta» posible, por lo que debe reprimir al máximo sus naturales deseos y necesidades sexuales hasta tanto esté próxima o en los marcos del matrimonio. Su sexualidad debe ser refrenada y enmascarada por todo tipo de regulaciones derivadas de la doble moral patriarcal, extremadamente restrictiva para ella y muy permisiva para el varón.

Esta educación condiciona en ellas los roles asistenciales de «madresposa» que las preparan sólo para

su desempeño en el hogar, dedicada al cuidado de la familia, y que abarcan exclusivamente el mundo privado de los afectos y, por tanto, mutilan su necesaria preparación para la vida laboral y social. Por su parte, condiciona en el sexo masculino los roles instrumentales dirigidos a convertirlo en el «proveedor», el responsable del sustento material de la familia, a la vez que les niega toda la riqueza de un mundo cargado de afectos y de formas de comunicación indispensables para el desarrollo pleno como hombre, padre y esposo.

Tales modelos educativos, esquemáticos y despersonalizados, niegan la singularidad de cada adolescente y lo obligan a reproducir fielmente los patrones estandarizados, polarizados y contrapuestos que sobre lo femenino y lo masculino establece y dicta la sociedad patriarcal, y que constituyen la fuente de los más diversos trastornos de la personalidad y su esfera sexual.

Los adultos negamos a las y los adolescentes —especialmente a las del sexo femenino— las vías de información, de construcción de los valores, y los modos de conductas sexual alternativas, cargados del afecto y comprensión que ellos y ellas necesitan. Con frecuencia, lejos de ponernos en su lugar, de tratar de comprender sus transformaciones y las angustias, incertidumbres e inseguridades de ellas derivadas, conciente o inconscientemente tratamos de que sean el espejo en el que se reflejen nuestros propios tabúes, prejuicios y conflictos.

El criterio educativo fundamental, a partir del cual pensamos que vamos a conducir por «el buen camino» la sexualidad de nuestros chicos y chicas, es a través de una *combinación del silencio con las sanciones y prohibiciones moralizantes* que supuestamente los preservará de los problemas y trastornos de la sexualidad.

Tal y como demuestran infinidad de estudios, estos métodos —utilizados prolijamente desde las edades tempranas y, en particular, en la adolescencia—, dada la necesidad de autodeterminación del adolescente, actúan como un «reforzamiento negativo», una vía que despierta aún más la necesidad de conocer, vivenciar y experimentar aquello que adquiere el carácter de «*oculto*» y «*prohibido*».

Los métodos coercitivos se convierten en un incentivo, que además de exacerbar su natural curiosidad dirigida a esta esfera, los motiva a la búsqueda de la información y los valores indispensables para su maduración psicosexual, con sus coetáneos o con adultos no siempre bien intencionados o preparados.

Al respecto Kirken-
dall afirma «...la meta de la
educación sexual no es supri-
mir o controlar la expresión
sexual, como lo era en el pa-
sado, sino mostrar a todo ser
humano, desde sus primeros
días, las inmensas posibilida-
des de realización humana que
la sexualidad ofrece».

Queramos o no, los
adultos somos los artesanos
que —en la materia prima que
aporta individualmente cada
adolescente, según sus propios
espacios vitales— esculpimos
esa importante y hermosa ma-
nifestación de su personalidad
que es la sexualidad. ¿Cómo
hacerlo? ¿Qué esperan de no-
sotros las y los adolescentes en
lo referente a su crecimiento
sexual? ¿Cómo evitar riesgos y trastornos innecesarios?
¿Qué hacer para garantizar la salud sexual y reproductiva
y la calidad de vida de los adolescentes?

Ante todo, debemos tener muy presente que la
preparación para la vida sexual, de pareja, familiar y
reproductiva del ser humano —y, en particular, del ado-
lescente— comienza con la vida, en las edades más
tempranas, con los saberes, los valores, los modelos
conductuales que la familia y los adultos en general les
trasmítimos a diario en el proceso de socialización.

La sexualidad, como toda manifestación vital, tie-
ne un conjunto de expresiones biológicas espontáneas,
pero ellas por sí solas no determinan las transforma-
ciones psicosexuales y sociales del ser humano en cada
etapa. Estas últimas tienen un fundamento esencial en
los procesos de aprendizaje que impulsan el crecimien-
to, desarrollo y maduración de la sexualidad y de la
personalidad total de manera auténtica y realizada.

Desde las más tiernas edades, el ser humano
debe aprender a ser sexuado, a convertirse en un indi-
viduo masculino o femenino plenamente identificado con
su cuerpo sexuado, y que transitará —a partir del na-
cimiento y hasta su muerte— por diversos estadios, en
cada uno de los cuales vivenciará y expresará, de una
manera u otra, necesidades, motivaciones, intereses
sexuales... Estos se manifestarán a través de determi-
nadas conductas que deben ser comprendidas y orien-



**NO SE TRATA DE DICTAR LECCIONES A
LOS ADOLESCENTES DESDE LA DISTAN-
CIA DE LOS JUICIOS, LOS VALORES Y LA
EXPERIENCIA PERSONAL (CASI SIEMPRE
PERMEADA DE PREJUICIOS, TABÚES Y
ESTEREOTIPOS), DERIVADOS EN LA MA-
YORÍA DE LOS CASOS DE LO VIVIDO EN
ETAPAS PASADAS DE NUESTRA PROPIA
ADOLESCENCIA, EXPERIENCIAS QUE, POR
LA EVOLUCIÓN DE LOS TIEMPOS O LA
PROPIA MODIFICACIÓN DEL CONTEXTO,
NO SIEMPRE SON APLICABLES DE MANE-
RA EFECTIVA A LA NUEVA SITUACIÓN
VITAL DE NUESTROS HIJOS E HIJAS,
ALUMNOS Y ALUMNAS.**



tadas de forma efectiva por las
personas encargadas de su edu-
cación.

En el caso del adoles-
cente, desde mucho antes de
arribar a esta etapa, ya desde
las edades enmarcadas en el
período escolar, aparecen las
motivaciones e intereses refe-
ridas a los cambios puberales
y a las propias transformacio-
nes psicológicas y sociales in-
herentes a la sexualidad.

Luego, sería en extremo
tardío esperar al arribo de es-
tos cambios para iniciar la pre-
paración relativa a ellos. Los
educadores, padres y madres,
maestros y maestras y adultos
en general, estamos en el de-
ber de documentarnos para
comenzar la orientación tem-

prana de las chicas y chicos, desde la primera infancia
y, en especial, desde las etapas preadolescentes.

Nuestra responsabilidad debe estar encaminada
a nutrirnos de los más amplios conocimientos y expe-
riencias, de los valores y representaciones y las pro-
blemáticas relativas a las formas de vida y expresión
sexual de las y los adolescentes para, ante todo, ba-
jando de nuestro pedestal *de experto que todo lo sabe
y puede*, aprender a ubicarnos en su lugar, y aprender,
desde sus propios espacios, a comprender sus inquie-
tudes, necesidades, motivaciones y problemas en ésta
y otras esferas de su vida.

No se trata de dictar lecciones a los adoles-
centes desde la distancia de los juicios, los valores y
la experiencia personal (casi siempre permeada de
prejuicios, tabúes y estereotipos), derivados en la ma-
yoría de los casos de lo vivido en etapas pasadas de
nuestra propia adolescencia, experiencias que —por
la evolución de los tiempos o la propia modificación
del contexto— no siempre son aplicables de manera
efectiva a la nueva situación vital de nuestros hijos e
hijas, alumnos y alumnas.

Los mayores incuestionablemente constituimos
la guía, la fuente fundamental de orientación de las y
los adolescentes, los máximos responsables de
trasmirles el más rico y amplio caudal de experien-
cias que propicie la satisfacción de sus intereses, ne-

cesidades, motivaciones, que los prepare para enfrentar y resolver las problemáticas, los retos, desafíos y obstáculos que se les presenten.

No se trata de dictarles mecánica y autoritariamente nuestros «*modos de ser y hacer*», de esquematizar, según modelos sociales estandarizados, las formas en que deben regir y proyectar su vida sexual. Por el contrario, se trata de brindarles todas las alternativas, las opciones de vida en las que cada uno de ellos pueda verse reflejado y encuentre los sentidos personales que se vinculan con los motivos en los que se sustentan sus proyecciones y aspiraciones sexuales y personales en general.

La educación de la sexualidad de las y los adolescentes que los «proteja de los trastornos de la sexualidad», sólo se logra mediante un proceso formador de saberes, normas, valores, actitudes, modos de comportamientos... que les permita aprender a decidir y autodeterminar por sí mismo los límites de su sexualidad, las formas particulares de vivenciarla y expresarla, de decidir que es lo factible, positivo, que le permita crecer de manera plena, feliz y responsable y, a la vez, que los ayude a hacer crecer a los que le rodean.

Sólo un proceso de educación sexual participativo que los involucre y comprometa en su propia formación y desarrollo, que los capacite para elegir protagónicamente, tomando de manera progresiva —en la medida en que logra la madurez para ello— las riendas de su vida, con una profunda conciencia crítica de la trascendencia de sus actos, potenciará en las y los adolescentes el desarrollo de una sexualidad plena auténtica y responsable.

En fin, se trata de prepararlos para que sean capaces de ejercer su derecho a la libertad de elección de formar su propio proyecto de vida, sin perder de vista la responsabilidad que conllevan —ante sí mismo y los demás— sus actos y decisiones.

Esta forma de educación de la sexualidad de las y los adolescentes, con un enfoque *alternativo y participativo*, se sustenta en los más altos niveles de



LA EDUCACIÓN DE LAS Y LOS ADOLESCENTES QUE LOS «PROTEJA DE LOS TRASTORNOS DE LA SEXUALIDAD», SÓLO SE LOGRA MEDIANTE UN PROCESO FORMADOR DE SABERES, NORMAS, VALORES, ACTITUDES, MODOS DE COMPORTAMIENTOS... QUE LES PERMITA APRENDER A DECIDIR Y AUTODETERMINAR POR SÍ MISMOS LOS LÍMITES DE SU SEXUALIDAD, LAS FORMAS PARTICULARES DE VIVENCIARLA Y EXPRESARLA... DE DECIDIR QUE ES LO FACTIBLE, POSITIVO, QUE LE PERMITA CRECER DE MANERA PLENA, FELIZ Y RESPONSABLE Y, A LA VEZ, QUE LOS AYUDE A HACER CRECER A LOS QUE LE RODEAN.



relación a lo que decimos, por mucho que nos empeñemos en repetirlo.

La educación de la sexualidad de la joven generación y en particular de las y los adolescentes, comienza con la sensibilización de los propios educadores y educadoras, en la interiorización de la necesidad de prepararlos con efectividad para enfrentar cada vez de manera más independiente esta trascendental área de su vida.

Pero para ello es fundamental que, ante todo, cada educador (a) realice un proceso de autorreflexión profundo que nos permita penetrar en las intimidades de nuestra propia sexualidad, a fin de acceder y comprender nuestras necesidades y tendencias positivas y negativas, controlar las debilidades (romper estereotipos, mitos, tabúes y prejuicios) y potenciar las cualidades y virtudes, pues serán éstas las mayores riquezas que aportaremos al crecimiento de la sexualidad de las y los adolescentes.

Un proceso científico de educación de las y los educandos comienza sólo cuando estemos listos para crecer nosotros mismos en este sentido, de penetrar, controlar y superar nuestras deficiencias y limitaciones, nuestros conflictos y contradicciones. Sólo entonces estaremos en condiciones de convertirnos en verdaderos y eficientes educadores y orientadores potenciadores de una vida sexual plena, feliz y responsable en las y los adolescentes.

confianza, comunicación, respeto mutuo entre ellos y los educadores. Quienes trabajamos para lograrlo, debemos olvidar los métodos y estilos sobre protectores, autoritarios, represivos, plenos de coacciones, sustentados en los temores y la inseguridad ante los «peligros» de la sexualidad.

A su vez, se deben evitar los dobles mensajes, la tendencia a expresar determinados valores y representaciones, a veces incluso muy modernos y avanzados, mientras que con nuestras conductas y expresiones cotidianas a la vez demostramos todo lo contrario de aquello que verbalizamos. La fuerza de lo que hacemos se multiplica cientos de veces con

===== BIBLIOGRAFÍA =====

ALLER ATUCHA, L.M.: *Pedagogía de la sexualidad*. Editorial Galerna, Buenos Aires, 1991

ALLER ATUCHA, L.M. Y RUIZ SCHIAVO, M.: *Sexualmente Irreverentes*. Edição Comunicarte. Brasil 1994.

CASTRO ALEGRET P. L. Y OTROS: *Hacia una sexualidad responsable y feliz. Para ti adolescente*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998

COLECTIVO DE AUTORES: *La actividad sexual y la maternidad entre las adolescentes en América Latina y el Caribe: Riesgos y Consecuencias*. Population Reference Bureau, Proyecto de Encuestas Demográficas y de Salud y la División de Salud Reproductiva de los Centros para el Control de Enfermedades. U.S.A. 1992.

COLECTIVO DE AUTORES: *Sexualidad en la adolescencia*. Segundo seminario colombiano. Asociación Salud con Prevención. Colombia 1993.

ROMERO, L.: *Afirmación personal autoestima y educación sexual del adolescente*. Centro de Asesoría y Consultoría, Barranquilla Colombia, 1993

OPS Y OMS: «Fecundidad en la adolescencia. Causas, riesgos y opciones». *Cuaderno Técnico No. 12*. E.U.A. 1988.

«Sexualidade na adolescencia». *Revista Sexología*. Año 2, Número 1, Orgao Oficial do Instituto Cavalcanti.

PICK DE WEISS, S. Y COLL: *Planeando tu vida*. Programa de educación sexual para adolescentes. Mexfam, México 1988.

NEWLAND, K.: *La mujer en el mundo moderno*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1982.

EICHER, W.: *Sexualidad normal y patológica en la mujer*. Ediciones Morata, Madrid, 1978.

MARTÍN-GAMERO, A.: *Antología del feminismo. Introducción y comentarios*. Alianza Editorial, Madrid, 1975.

CASTELLANOS, B. Y GONZÁLEZ, A.: *Sexualidad humana, personalidad y educación*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.

_____ : *Sexualidad sana y feliz*. Capítulo de la versión cubana del libro de la UNICEF *Para la vida*. Editorial Pueblo y Educación, 1992.

_____ : *Un modelo procesal participativo para una educación sexual alternativa*. CIFPOE, 1994.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ A.: *Una Pedagogía de a Diversidad y la Equidad*. Revista Varona No. 26-27 Enero-Diciembre, la Habana, 1998

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, A., CASTELLANOS SIMONS B. Y OTROS.: *Esteretipos sexuales: masculinidad y femineidad en la edad escolar*. Revista Educación No. 82/mayo-agosto, 1994, La Habana, Cuba.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ A. CASTELLANOS SIMONS B. Y OTROS: *Hacia una Sexualidad responsable y feliz*. Documento Teórico-metodológico. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998.

_____ : *Hacia una sexualidad responsable y feliz*. Para Maestros y maestras de Secundaria Básica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, A. Y CASTELLANOS SIMONS, B.: *Sexualidad y género. Hacia su reconceptualización y educación en los umbrales del tercer milenio*. Editorial Magisterio. Colección Mesa Redonda. Santa Fé de Bogotá, Colombia.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, A.: *Fundamentos y problemas de la educación y la pedagogía sexual*. Resumen de Tesis Doctoral. Impresión Ligera, ISPEJV, La Habana, 1994.

_____ : *La Educación sexual alternativa frente a la educación sexista*. Publicaciones CESOFTE, La Habana, 1993.

_____ : *Homosexualismo ¿variante o desviación sexual?*. Publicaciones CESOFTE, La Habana, 1994.

WILLI, J.: *La pareja humana: relación y conflicto*. Ediciones Morata, Madrid, 1985.

HITE, S.: *El informe Hite sobre la sexualidad masculina*, Editorial Plaza & Janes, Barcelona, 1981.

LÓPEZ, F. Y FUERTES, A.: *Para comprender la sexualidad*. Editorial Verbo Divino, España, 1989.

GIRALDO NEIRA, O.: *Explorando las sexualidades humanas*. Colombia, 1990.

=====